



PROYECTO ESCUELA DE BARRIO

**Espacios al aire libre como una
oportunidad de aprendizaje para
las comunidades educativas**



ABRIL 2025

Proyecto Escuela de Barrio

Espacios al aire libre como una oportunidad de aprendizaje para las comunidades educativas

Fundación Mi Parque

Abril de 2025

Responsabilidad técnica:

Focus

Autores:

Juan Pablo Madrid

Consuelo Moreno

Bárbara Dostal

Contraparte técnica Fundación Mi Parque:

Alena Collado

Este documento contiene los principales hallazgos de la Evaluación de Resultados del “Proyecto Escuela de Barrio Colegio José Agustín Alfonso”, realizada por Estudios y Consultorías Focus entre los años 2022 y 2024.



Del recreo a la pedagogía: la transformación del patio escolar

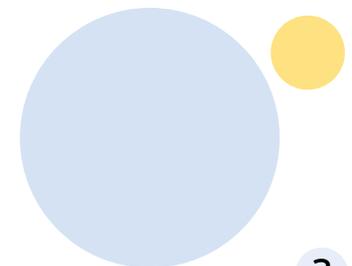
El juego al aire libre crea una actitud de alerta y curiosidad hacia lo que sucede alrededor y provoca que quienes participan tengan una mayor capacidad de observación y concentración, y sean más flexibles consigo mismos y con los demás que cuando están en la sala de clases (Hueso, 2012). El pasar tiempo jugando de manera libre y al aire libre proporciona múltiples beneficios para adquirir los contenidos futuros más fácilmente (Hanscom, 2016).

Así, los contextos escolares se plantean como lugares donde es posible promover un acercamiento hacia los adultos significativos y también hacia sus pares; generando vínculos positivos con otras personas, facilitando la expresión de ideas y las diferentes formas de ver el mundo. En este sentido, es en el patio de recreo donde se dan las relaciones que les permiten a los jóvenes reconocerse unos a otros y cohabitar un espacio regido por normas y convenciones sociales que promueven la comunicación, donde las interacciones se configuran desde la percepción de un mundo que les es común, en el que actúan en relación con otros en una comprensión de las conductas de los diferentes actores (Rizo, 2005).

Los patios de recreo deben estar formados por aquellos elementos y estructuras que les supongan desafíos a los estudiantes, despertando su interés y curiosidad. Al respecto, la intencionalidad educativa es clave a la hora de organizar el patio para promover el juego compartido y la relación con

otras edades, evitando también la separación por género que se produce de forma espontánea y que es incluso mayor a la separación por diferencias sociales, étnicas y culturales (Marín, 2013). Sin embargo, más allá del aula y del contenido de las asignaturas y, a pesar de la importancia de los patios en la formación y desarrollo personal de los estudiantes, estos se encuentran a menudo relegados y separados de otros espacios destinados oficialmente a la enseñanza. El patio no siempre aparece de forma explícita en los documentos de los proyectos educativos y en ningún caso se observa una concepción del patio como prolongación de las salas de clases (Marín, 2013).

En esta línea, es fundamental que los establecimientos educacionales dispongan de espacios al aire libre que promuevan el encuentro, juego, convivencia y contacto con la naturaleza, enriqueciendo los procesos de enseñanza-aprendizaje y fortaleciendo una vinculación positiva de la comunidad educativa con su entorno barrial. Cambiar la manera de ver el patio como simplemente un lugar de recreo, para comenzar a valorar el proceso de enseñanza-aprendizaje que se pueda generar con los estudiantes es un desafío del sistema educativo.



Patios que educan: aprendizajes desde el Proyecto Escuela de Barrio

El proyecto Escuela de Barrio fue una iniciativa ejecutada por Fundación Mi Parque, en colaboración con la comunidad educativa del Colegio José Agustín Alfonso, la SIP Red de Colegios y la familia Matte-Izquierdo. Esta alianza permitió articular esfuerzos con el objetivo de impulsar acciones y mejoras en el Colegio José Agustín Alfonso integrando la visión, las necesidades y la experiencia de toda la comunidad educativa. Lo anterior con la finalidad de promover la educación al aire libre y explorar cómo el entorno inmediato y el barrio pueden enriquecer los procesos educativos. Para ello, se consideraron tanto las necesidades de conexión con la naturaleza dentro del colegio como las oportunidades ofrecidas por el entorno barrial, con el fin de generar beneficios compartidos para los estudiantes, el establecimiento y la comunidad en su conjunto.

Impacto y desafíos en el uso de los nuevos espacios para la innovación pedagógica al aire libre

Las mejoras realizadas en la infraestructura de los patios han ampliado las oportunidades para desarrollar actividades educativas al aire libre, habilitando entornos más acogedores y funcionales que favorecen el aprendizaje.

Las intervenciones abarcaron desde la entrada principal, con mejoras en accesibilidad y mobiliario urbano para el encuentro comunitario, hasta la revitalización de patios en distintos niveles educativos. Estas adecuaciones incluyeron la instalación de



plataformas lúdicas, anfiteatros, áreas de vegetación nativa y mobiliario multifuncional, permitiendo una mayor apropiación de los espacios por parte de estudiantes, docentes y familias.

Cada patio fue adaptado según las edades y necesidades de los grupos escolares, integrando propuestas pedagógicas y recreativas que fomentan la creatividad, la interacción social y la conexión con la naturaleza. Además, se habilitaron espacios específicos para el uso docente y para la convivencia familiar-comunitaria, ampliando el sentido de pertenencia y vínculo con el entorno barrial. Esta experiencia demuestra cómo la transformación física de los patios escolares, con una mirada educativa y participativa, puede convertirse en una poderosa herramienta para mejorar la calidad de vida escolar y fortalecer el rol de la escuela como actor territorial.

Desde los docentes y equipos directivos coinciden en que los espacios renovados han facilitado la organización de clases al aire libre¹, eliminando la necesidad de trasladar mobiliario y optimizar los tiempos de preparación y ejecución de las distintas actividades planificadas por los docentes. Esta adecuación ha tenido un impacto directo en la implementación de experiencias pedagógicas que, previamente, eran inviables por la falta de condiciones materiales adecuadas. Esta percepción ha favorecido su incorporación en la planificación pedagógica del establecimiento.

Actualmente los patios se utilizan con mayor frecuencia en distintos niveles educativos y para una gama más amplia de asignaturas. Asimismo, han comenzado a integrarse propuestas pedagógicas más innovadoras, que incorporan enfoques como el aprendizaje experiencial y el aprendizaje basado en el lugar. Un resultado emergente de especial relevancia es la percepción compartida entre educadoras y apoderados sobre los beneficios que las nuevas áreas de juego han tenido en el desarrollo motor y vestibular de los niños y niñas de nivel parvulario.

A nivel cuantitativo se registra un aumento significativo en la proporción de docentes que considera que los espacios al aire libre son adecuados para clases tanto de educación física como de otras asignaturas (19.2% y 50.8%). Además, crece el número de docentes que declara contar con las herramientas necesarias para planificar e implementar actividades en estos espacios (29%), así como quienes afirman que el equipo directivo apoya esta modalidad y que han comenzado a incorporarla en sus planificaciones semestrales o anuales (10.8%). En esta fase se mantiene una percepción favorable de los apoderados, lo que indica una mayor adhesión de las familias a esta modalidad.



¹ Una clase al aire libre refiere a una experiencia pedagógica que se desarrolla fuera del aula tradicional, utilizando los espacios exteriores —como el patio escolar— como escenario de aprendizaje.

Beneficios percibidos de los nuevos espacios al aire libre en el encuentro, convivencia y bienestar de la comunidad educativa

A partir de este proyecto se evidencian avances significativos en el bienestar y la convivencia escolar, atribuibles tanto a las transformaciones en la infraestructura de los patios como a las activaciones pedagógicas asociadas. Los nuevos espacios al aire libre son altamente valorados por la comunidad educativa, no solo por la mejora material, sino también por su efecto en las dinámicas escolares, al promover vínculos más cercanos y un mayor contacto con la naturaleza.

En esta línea, se observa un efecto positivo en la percepción de los patios como entornos propicios para el encuentro, el juego y la interacción entre estudiantes. Lo anterior ha ampliado las posibilidades de uso del espacio y estimulado el vínculo con el entorno natural. La instalación de plataformas lúdicas ha fomentado el juego libre, reduciendo el uso de pasillos durante los recreos, mientras que la remodelación del acceso principal ha generado nuevos espacios de encuentro entre apoderados y familias. Las actividades de plantación, por su parte, han incentivado la curiosidad, el aprendizaje activo y el bienestar emocional de los estudiantes, fortaleciendo su conexión con la naturaleza y promoviendo una actitud de cuidado hacia el entorno. En cuanto a la convivencia, la incorporación de espacios como el anfiteatro ha ofrecido a los estudiantes mayores un lugar adecuado para socializar, contribuyendo a disminuir tensiones y descongestionar las zonas comunes.

La comunidad educativa valora especialmente la descongestión de los patios, la reducción de riesgos y la diversificación de actividades, que ha permitido una mayor apropiación de los espacios por parte de los estudiantes.

Los patios son percibidos como facilitadores de la socialización espontánea y de interacciones positivas. La participación activa



Antes

Ahora



de docentes y directivos en estos espacios ha contribuido también al fortalecimiento de los vínculos afectivos y a una mayor cercanía con los alumnos.

A nivel cuantitativo, se constata un aumento significativo en la valoración estética de los espacios al aire libre y su capacidad para promover el juego libre en los estudiantes (71.9%). Si bien los indicadores de convivencia no presentan diferencias estadísticamente significativas, los hallazgos cualitativos dan cuenta de mejoras sustantivas en la experiencia cotidiana de las comunidades escolares, consolidando a los patios como espacios clave para el bienestar y la vida escolar. En el nivel parvulario la diversidad de espacios ha favorecido la rotación de grupos de juego, propiciando relaciones más inclusivas entre niños y niñas. Estos hallazgos se complementan con resultados cuantitativos que muestran diferencias estadísticamente significativas asociados al bienestar general de los estudiantes.

Beneficios percibidos de los nuevos espacios en el bienestar subjetivo, el sentido de pertenencia y la motivación escolar.

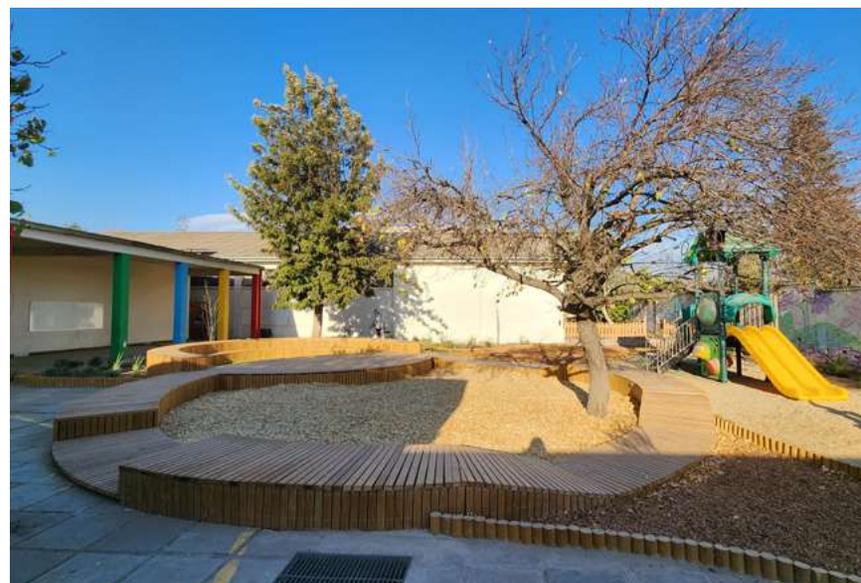
A lo largo de la implementación del proyecto, se ha evidenciado un aumento en el bienestar subjetivo de los estudiantes y de la comunidad educativa en general. Uno de los principales aciertos ha sido la incorporación de espacios multifuncionales en los patios, los cuales permiten una diversidad de usos que van desde juegos activos como el fútbol hasta actividades más tranquilas y recreativas. Esta versatilidad ha permitido que cada estudiante encuentre un espacio acorde a sus intereses, lo que ha contribuido de manera directa a su bienestar emocional y físico durante la jornada escolar.

La nueva infraestructura no solo ha generado un impacto positivo en el bienestar, sino también en la motivación y el apego escolar. Los patios, al ofrecer zonas para conversar, descansar



Ahora

Antes



o compartir con los compañeros, se han convertido en lugares significativos dentro de la vida cotidiana del establecimiento. Estos espacios de esparcimiento han favorecido un ambiente más acogedor y han fortalecido el vínculo de los estudiantes con el colegio, especialmente entre los niveles más pequeños y el cuerpo docente, quienes reconocen una mayor conexión con la comunidad educativa a raíz de las transformaciones implementadas.

Desde el análisis cuantitativo, se observa un aumento estadísticamente significativo en el porcentaje de estudiantes que declaran sentirse cómodos (15.1%), tranquilos (16.9%) y seguros (13.4%) en el entorno escolar, lo que confirma la percepción positiva recogida en los testimonios cualitativos. Sin embargo, en lo que respecta a la motivación por asistir a clases, no se registran cambios significativos entre la línea base y la línea de salida, lo que sugiere que, si bien las mejoras en infraestructura contribuyen al bienestar general, la asistencia y motivación escolar podrían estar mediadas por otros factores que requieren seguimiento e intervención complementaria.

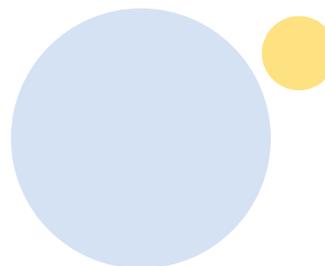
Avances y desafíos pendientes en la vinculación del colegio con el territorio

Durante la implementación del proyecto, se ha logrado mantener y revitalizar actividades tradicionales que vinculan al colegio con su entorno, fortaleciendo así la integración comunitaria como uno de los ejes centrales del trabajo territorial. Este proceso ha sido acompañado por transformaciones físicas significativas en los espacios exteriores del establecimiento, especialmente en la entrada y el patio frontal-lateral, lo que ha mejorado la fachada y ha contribuido a una mayor conexión visual y simbólica entre el colegio, las familias y el barrio.

Desde la perspectiva cuantitativa, los datos muestran avances relevantes en la percepción de la comunidad educativa. Se observa un aumento significativo en el porcentaje de apoderados que considera que el colegio se preocupa por involucrarlos activamente, así como un mayor nivel de acuerdo entre docentes y apoderados respecto al rol activo del colegio en el barrio. También se destaca una mejor evaluación en relación con la convocatoria a vecinos para participar en actividades impulsadas por el colegio, y con la disponibilidad de su infraestructura para el uso de organizaciones sociales y comunitarias.

En una etapa más avanzada del proyecto, se consolida una reflexión dentro de la comunidad educativa en torno a la importancia de fortalecer el vínculo del colegio con su territorio. La renovación de la fachada, además de mejorar las condiciones materiales del entorno escolar, ha tenido un efecto positivo en la imagen que el colegio proyecta hacia el barrio, reforzando el sentido de pertenencia y valoración del establecimiento como un espacio abierto e integrado.

Estas percepciones se ven reflejadas en los resultados cuantitativos, donde se registra un aumento significativo en el nivel de acuerdo con la afirmación “El aspecto del colegio por fuera proyecta una buena imagen” entre estudiantes, docentes y apoderados, con incrementos de 29,7%, 64,6% y 49,7% respectivamente. Estos datos sugieren que las mejoras en la infraestructura no solo han contribuido a la funcionalidad del espacio, sino también al fortalecimiento del vínculo afectivo y social entre la escuela y su comunidad.



Reflexiones y proyecciones a mediano-largo plazo

Proyectos como Escuela de Barrio representan una oportunidad estratégica para transformar los espacios escolares en entornos más inclusivos, significativos y propicios para el aprendizaje integral. Tal como lo evidencia la experiencia del Colegio José Agustín Alfonso, la intervención de los patios escolares no solo mejora la infraestructura física, sino que también promueve nuevas formas de habitar la escuela, donde el juego, la exploración y la relación con la naturaleza se convierten en motores clave del desarrollo cognitivo, emocional y social.

Desde una perspectiva pedagógica, la educación al aire libre ha demostrado múltiples beneficios. El contacto con la naturaleza y el juego libre fortalecen la atención, reducen el estrés y estimulan la curiosidad y la creatividad de los estudiantes. Estas condiciones favorecen aprendizajes más autónomos y significativos, al mismo tiempo que promueven una mayor autodisciplina y disposición emocional hacia el conocimiento. En esta línea, la transformación de los patios como espacios pedagógicos permite romper con la rigidez de la sala de clases, generando contextos más flexibles, colaborativos y adaptados a las necesidades del estudiantado.

Asimismo, el patio se consolida como un espacio privilegiado para el fortalecimiento de los vínculos entre pares y con los adultos significativos, contribuyendo a una convivencia escolar más armónica y al desarrollo de habilidades socioemocionales fundamentales. La reorganización intencionada de estos espacios —que fomente el juego compartido, la relación entre edades y la integración de género— es clave para evitar

prácticas excluyentes y generar experiencias de inclusión y reconocimiento mutuo.

Por otra parte, implementar este tipo de proyectos permite proyectar a la escuela como una institución abierta al territorio, que no solo se nutre del entorno barrial, sino que también lo transforma. La apertura bidireccional entre escuela y comunidad fortalece el sentido de pertenencia, mejora la imagen institucional y promueve relaciones de colaboración que enriquecen tanto los procesos educativos como la cohesión social en los barrios.

En síntesis, la experiencia de Escuela de Barrio evidencia que la adecuación de los patios escolares con una mirada pedagógica y comunitaria tiene un impacto significativo en el bienestar, la motivación y el aprendizaje de los estudiantes. Su replicabilidad no solo es deseable, sino necesaria, en un contexto donde es urgente repensar los espacios educativos para que respondan de manera más integral a los desafíos actuales de la educación en Chile.

